

«... el incendio de un retiro»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



*Agencia de
José Rivera*

SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 10

TOLEDO. ENERO, 2004

De sus escritos...

Recuerdo los tiempos, ya tan viejos, Señor! de mis relaciones con X.X. Cuando a temporadas -más bien cortas y escasas- podía llegar a sentir una cierta seguridad de su amor, qué poco me importaba que estuviera lejos, y qué poco deseaba la visión física... Y ahora... Por eso, no hay nada que pueda causarme fruición pareja, a la simple contemplación del misterio de la Trinidad. Una Persona que engendra conociendo, Dos Personas que espiran amando al Espíritu Santo. Una Persona que es puro Conocer, otra Persona que es puramente Amor... Al lado de esto, ¡qué insignificante me parece toda la creación, y que monserga esta mundolatría contemporánea! Este interés por el tiempo, esta ansia por la construcción del mundo, esta avidez por el progreso... No puedo menos de sentirlo todo, como una pasión envilecida, una afición vana, de locos, una especie de coprolatría y copromanía... Se precisa la gravidez infinita de la contemplación de la vida trinitaria, para que uno pueda sentir el menor deseo de hacer algo; se requiere toda la energía que nos presta la esperanza de una visión eterna, para soportar el peso de la necesaria acción en el tiempo... Y ¿qué papel puede desempeñar un hombre así, casi todo entendimiento, en un mundo que ha renegado, por principio, de la razón, del intelecto, de la claridad, de la luz, de la Luz? Parece que uno -por otros motivos, es claro- no tuviera sino las dos sendas ofrecidas a Ofelia: la senda que la indica Hamlet: vete a un convento! o la senda que ella eligió: el suicidio, la danza ingrávida en la corriente del río. ¿Y entonces? No puedo escoger palmariamente, el suicidio, que es oscuridad esencial, puesto que es, sin más, el infierno. ¿Y entonces? Creo que ya lo anoté otro día: el gran pecado de mi vida no es éste o aquél, es esta infidelidad a la Luz, que me atrae como la débil llama a la mariposa; mi pecado es que, por no sé qué temores, ¿o no son ni siquiera temores?, no acabo de plantear, con todo el poder asequible, mi exigencia de soledad. No se trata de si voy a hacer alguna tarea mental útil al prójimo. Los grandes servicios al prójimo no brotan del deseo deliberado de hacérselos, saltan espontáneamente, sin esfuerzo, de la fidelidad a Dios, que es la fidelidad a uno mismo, que es la sinceridad, la conformación al propio ser, imagen del ser Paterno. Mi única vocación es reproducir, persistentemente, el misterio trinitario: conocer amorosamente, aunque sea en un rincón, donde nadie lo vea en este mundo. Tampoco la Trinidad es contemplada en este mundo! Un retiro, donde a lo más llegue algún espíritu amigo, que si quiere realice esos trabajos, que ellos creen que hay que hacer. No se trata de escribir, no pretendo iluminar. Quien brilla ilumina y quien arde calienta, aunque no lo desee ni lo sepa! No hay iluminación, no hay calor inútil en el mundo, porque Dios puede llevarlas donde le plazca. A todas esas regiones donde jamás llegará, quizás, la voz humana predicando el cristianismo, puede acceder la gracia, en su purísimo camino, en su sabiduría omnipotente, en su vigor omnisciente, en su sagacidad infalible, trasportando las chispas del lejanísimo incendio de un retiro, de un casi desierto, donde habita un cristiano que contempla y goza y ama, sin más ambición ni más empresa que vivir en nombre de Cristo, conociendo y amando al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

De nuestra memoria...

El Señor quiso mostrarnos las maravillas de la Iglesia, dándonos a conocer a D. José. No habíamos conocido nunca un sacerdote como él; iba directamente a la raíz de los problemas sin darles mayor importancia, para adentrarse en lo que realmente era esencial: el amor de Jesucristo a cada uno y la santidad de la Iglesia donde éramos miembros activos

En tantos años siempre nos acogió como un padre, reflejo de Dios, escuchándonos, confesándonos, transmitiendo paz, entusiasmo, alegría. Nunca exigió nada, ni nos reprochó nada, sólo amaba y esperaba pacientemente como el padre del hijo pródigo a que volviera, pero siempre con la certeza de que nos tenía presentes en su oración.

Si no tenía tiempo, porque estaba atendiendo a alguien, y llegábamos de improviso, se asomaba a la ventana, nos emplazaba para otro día y nos bendecía; sentíamos esa gran fuerza del Espíritu Santo que nos impulsaba a seguir caminando.

Esos retiros espirituales que nos daba, algunas mañanas de Domingo, para nosotros dos solos, donde nos hablaba de la Santísima Trinidad, del trato personal con las Personas Divinas y del amor a la Iglesia. No escatimaba esfuerzos, no le importaba el número de personas, sólo nos ama-

ba dándonos lo más grande que tenía: su amor a Jesucristo.

Se preocupaba de la persona en su totalidad. Siempre decía que para poder crecer en la vida espiritual, era preciso un equilibrio afectivo y tener una estabilidad económica para mantener la familia. El fue acompañándonos durante nuestro noviazgo y después de casarnos, en la preparación y bautizo de nuestro primer hijo: Juan. Estuvo pendiente de que tuviésemos un trabajo estable, algo que no conseguimos hasta poco tiempo después de su muerte, y que estamos convencidos que fue por su mediación.

Viendo como vivía, descubrimos que el camino de la santidad era posible, ese camino del que nunca habíamos oído hablar y que se hizo tan familiar y apasionante, como que no hay forma de vida más feliz que no sea aspirar a él.

Damos gracias a Dios Padre, por haber conocido a D. José y por compartir unos cuantos años de nuestras vidas a su lado. Por su testimonio de vida y por todo lo que nos enseñó, queremos ser más fieles a Jesucristo, amar más a la Iglesia y vivir, junto con nuestros hijos, fieles al Evangelio.

*Inmaculada Escalonilla
y Antonio Alcaide*

Agradecen favores...

C. V. (Madrid): Tengo más de 80 años y una artrosis generalizada. Diversas operaciones y otras dolencias que soporto relativamente bien. Lo que me ha preocupado sin embargo en mi ya larga vida es el padecer depresiones -peor enfermedad que las otras- y que han precisado tratamiento psiquiátrico. La última, de difícil curación por la edad, me hizo sufrir más que nunca pues me veía deprimido hasta el fin de mi vida. Un buen amigo de Cursillos de Cristiandad me dijo que me encomendara a D. José, a quien había tratado y del que me reveló tenía especial predilección por los enfermos psíquicos. Empecé a rezar todos los días la oración privada para impetrar su Canonización. En ella se recomienda también ofrecer sacrificios y mortificarse, lo que hice prolongadamente y con mucha fe.

Tiempo después, al levantarme de la cama, noté con verdadera sorpresa que se había producido una total curación de mi dolencia. Sigo rezando por la pronta beatificación de D. José, ofreciendo por las misiones mis dolores de artrosis, etc, y haciendo algún sacrificio todos los días.

M.L.Y. (Toledo): Mi familia y yo estamos muy agradecidos a D. José Rivera a quien pedimos por un familiar enfermo, sobre todo porque a través de su larga y penosa enfermedad reencontrara al Señor. Nos concedió esta gracia.

Guadalupe G. (Mora-Toledo): Hace varios años mi padre sufrió un infarto por el que estuvo en la UVI 20 días muy grave. Me encomendé a D. José y le pedí que quedara entre nosotros 4 años más. Y así fue: hace varios meses se nos fue al cielo, 4 años después del infarto. Para mí fue un milagro.

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

T.T.M. (Toledo): Desde el 31 de Diciembre de 2002 todo mi ser empezó a caer en picado en un pozo sin fondo. En primer lugar falló lo físico, para terminar, en Mayo, en un estado ansioso-depresivo. Como resultado: "baja" profesional, personal y casi familiar. En Septiembre conocí a unas personas a las que me sentí atraída como si se tratasen de un imán. Su atractivo: sus formas de ser y de vivir; su referente: D. José Rivera.

Fui conociendo y amando a D. José y me encomendé a él. Al día de hoy, un año después, Enero del 2004, soy otra persona. He encontrado la luz: he encontrado a Dios. Me he transformado. Tengo ganas de vivir, de amar... Todo tiene otro sentido.

Doy gracias a D. José Rivera porque supo elegir a las personas idóneas y, a través de ellas, curar mi ceguera de espíritu. Así curada he descubierto a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Doy gracias a Dios porque a través de la mediación de D. José consiguió mi sanación espiritual.

PRÓXIMAS JORNADAS SOBRE LA VIDA Y EL PENSAMIENTO DEL SIERVO DE DIOS JOSÉ RIVERA

Culminamos el 50 aniversario de la ordenación sacerdotal de D. José iniciado el año pasado, con la organización de unas **Jornadas** en las que a través de una serie de ponencias y comunicaciones se tratará de profundizar sobre aspectos de la vida espiritual y el pensamiento inagotable de este sacerdote.

El contexto de esta convocatoria es la **Misa** que se celebrará con ocasión del **XIII aniversario** de su muerte el viernes día **26 de Marzo** de 2004 por la tarde. Los actos de estas Jornadas tendrán lugar los días 26 y 27 de Marzo.

Próximamente comunicaremos horarios y lugar tanto de la Misa como de las Jornadas así como de los contenidos de éstas.

**CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Con Licencia Eclesiástica.
Edita: «Fundación José Rivera».
Pza. Sta. Isabel, 2 45002-TOLEDO**